

José Luis Egío shows that in early colonial Mexico, around 1540, there were already attempts to achieve something similar through the works of Juan de Zumárraga. Further deepening the Mexican perspective is Osvaldo Moutin's work on the Third Mexican Provincial Council in 1585, and David Galindo further expands on the role the Franciscan order played in formulating a normative framework in colonial Mexico from 1530 to 1640. Efficiently transmitting the Catholic normative language to the indigenous populations in their own languages was probably one of the salient results of that effort.

The inquisition in Cartagena de Indias in the seventeenth and eighteenth centuries is the subject of Pilar Mejía's paper, while the final contribution by Agustín Casagrande offers a theoretical assessment that pairs with Duve's initial piece, yet focuses on the seventeenth and eighteenth centuries and pragmatic texts on criminal practices. Superbly documented, this volume is a valuable addition to the ever-increasing literature on the use and implementation of normative languages in Spanish and Portuguese colonial America.

*Universidad Autónoma Metropolitana*  
*Mexico City, Mexico*  
[jtellkamp@izt.uam.mx](mailto:jtellkamp@izt.uam.mx)

JOERG ALEJANDRO TELLKAMP

## CONQUEST OF GUATEMALA

*Fear in the Land: Pedro de Alvarado and the Conquest of Guatemala, 1520–1541.* By W. George Lovell, Christopher H. Lutz, and Wendy Kramer. Norman: University of Oklahoma Press, 2020. Pp. 174. \$32.95 cloth.  
 doi:10.1017/tam.2021.52

Para Bartolomé de las Casas, Pedro de Alvarado (1485–1541) fue el “tirano capitán” que encadenó “carnecerías tan inhumanas” en la conquista de Guatemala. Un apologeta de los conquistadores como Fernando Pizarro y Orellana fustigó su codicia, hasta el extremo de excluirlo de los «famosos de la fama» que integraban el repertorio de sus *Varones ilustres del Nuevo Mundo* (1639). Fue «precursor of certain German Nazis», según una carta de 1953 escrita por Franz Termer citada en este libro (43n15). La obra que comentamos, que es una ampliación de la versión española de 2006, se mantiene en estas interpretaciones consensuadas sobre Alvarado como un “fertile progenitor” de “corruption, impunity, deceit and subterfuge, ruthless exploitation, intimidation by terror, and blatant disregard for the rule of law” (xiii). Más allá de una maldad congénita del personaje, la dureza de la conquista de Guatemala estuvo relacionada con la fragmentación política del territorio tras la desaparición del imperio quiché, con diversos reinos enfrentados entre sí. Aunque el ciclo de danzas de la conquista en torno al caudillo Tecún Umán fuera legendario y quiso equipararse con los de Moctezuma y Atahualpa, no existió en Guatemala un líder o un reino cuya sola caída permitiera el control español. La victoria inicial sobre los quichés se logró gracias a la alianza de las tropas tlaxcaltecas y españolas

con los tornadizos cakchiqueles, que se alzaron contra los conquistadores entre 1524 y 1530. El sometimiento posterior de estas etnias y de otras como mames, poqomames o tzutuhiles, comportó una serie de avances, retiradas, victorias y nuevas revueltas que dan título a los epígrafes del libro.

La conquista de Guatemala parece presentarse al modo tradicional, e incluso hay un cuadro cronológico que abarca desde la matanza del Templo Mayor hasta la muerte de la viuda de Alvarado. Pero el punto de vista es decididamente original, haciendo determinantes a los nativos como fuerza aliada (los dibujos en tinta de la *Historia de Tlaxcala* del cronista Diego Muñoz Camargo del anexo sirven como buena ilustración), pero también como focos de resistencia, hábiles en identificar las debilidades de los conquistadores y tenaces en aprovechar las oportunidades ante el régimen de dominación, trabajo y tributo impuesto. En el libro hay un trabajo documental preciso en esta orientación indigenista, con el aprovechamiento de los *Libros del cabildo* o de fuentes inéditas, encontradas en esos hallazgos archivísticos, experiencias “such epiphanies” (155), con los que se dilucidan las motivaciones nativas. En un ejercicio de justicia histórica, se rehabilita la identidad de Cahí Ymox y Belehé Qat, los caudillos del alzamiento de 1524 confundidos en nombre y nación por cronistas e historiadores desde el siglo XVII.

A su vez, en esta perspectiva coral de la obra, las acciones de Pedro de Alvarado se comprenden mejor si se tiene en cuenta la influencia de la fratría y demás familiares que le rodeaban: Jorge de Alvarado, Gonzalo de Alvarado, los dos Juan de Alvarado... Los autores aportan asimismo un cuadro de los desplazamientos del Adelantado entre 1524 y 1541 (114–115). La excelente colaboración de dos geógrafos y un historiador se pone en evidencia con lo valioso de este enfoque. En realidad, durante el período álgido de dos décadas de conquista, Alvarado sólo estuvo presente en Guatemala seis años y medio. El análisis geobiográfico que se aplica en la obra nos permite comprender su vida en términos no lineales y, con ello, también separar el sometimiento de Guatemala de una interpretación conducida a partir de la exclusiva figura del Adelantado y apostar por el análisis de la conquista como un proceso en curso y reversible en determinados episodios (67–69). Este mapa de la vida de Alvarado que recorre México y las tierras mesoamericanas desde El Salvador a Panamá, Ecuador, Perú, viaja en dos ocasiones a España y planea la armada al mar del Sur, nos remite también a la importancia de las movi­lidades amplias en el siglo XVI que suponían mucho más que trasladarse de un lugar a otro, pues implicaban una experiencia de negociaciones en una red de conexiones que trascendían la voluntad individual y resultaban definidoras de iniciativas forzadas o, más o menos, negociadas. Esta ubicuidad de Pedro de Alvarado en escenarios distintos, al desvincularlo de Guatemala, lo convierte en sujeto de futuras aproximaciones biográficas en las que se contextualice su actuación en Guatemala, y que quizá ayuden a armonizar la imagen del conquistador atroz con la del gobernador sensibilizado ante las epidemias que diezmaban indios y negros en el territorio, como se colige de las misivas intercambiadas por Alvarado con el monarca o con el tesorero

real Pedro de los Ríos entre septiembre de 1532 y junio de 1533, estudiadas por W. George Lowell y David N. Cook, en las que el peor y más impune de los conquistadores acababa reconociendo que con la supervivencia de los nativos tenía mucho más a ganar que a perder.

*Centro de Estudios de la América Colonial*  
*Universitat Autònoma de Barcelona, Spain*  
*Barcelona, Spain*  
[Bernat.Hernandez@uab.cat](mailto:Bernat.Hernandez@uab.cat)

BERNAT HERNÁNDEZ

### DUTCH EXPEDITION IN CHILE

*To the Shores of Chile: The Journal and History of the Brouwer Expedition to Valdivia in 1643.*

Edited by Mark Meuwese. University Park: Penn State University Press, 2019.

Pp. 114. \$26.95 paper.

doi:10.1017/tam.2021.53

Edited and introduced by Atlantic World historian Mark Meuwese, this new source text in Penn State University Press's Latin American Original series, encourages scholars and students to delve into a relatively under-explored story of European colonial expansion in the Americas: that of the "rise and fall of the Dutch empire in seventeenth-century Latin America" (xi). More specifically, this book gives English speakers access to the *Journal and History* of Lord General Hendrick Brouwer's expedition to establish an outpost in Valdivia in 1643. The expedition, financed by the Dutch West India Company, failed, but this does not make it any less appealing to study. Particularly illuminating are the insights it provides into indigenous-European relations in the Americas—insights which support existing revisionist historiography's attempts to challenge the dominant image of indigenous peoples as passive victims of European colonialism. Brouwer's expedition fails because he and his team are not able to establish a meaningful alliance with the Mapuche in southern Chile. As recounted here, the Mapuche, like many other indigenous peoples in the Americas, proved themselves adept at "living between empires" (Williams, 2013). Indeed, they were famous across the region for successfully resisting the Spanish conquistadors and maintaining their autonomy throughout the colonial period.

The Dutch expedition aimed to capitalize on Mapuche battles against the Spanish (not least the revolt of 1598–99 which led to the Spanish abandoning Valdivia, Osorno, and several other cities south of the Bio-Bio River), and—in the longer term—to contesting Spanish control over the Americas as a whole. In the translated *Journal and History*, there are several passages that propagate the anti-Spanish 'Black Legend,' not least the explanation of the aforementioned revolt: "Because of these [excessive demands for weekly payment of tribute in gold] and other unbearable burdens, cruelty and tyranny, the Indians joined together in the year 1599 and besieged the Spanish. . ." (69).